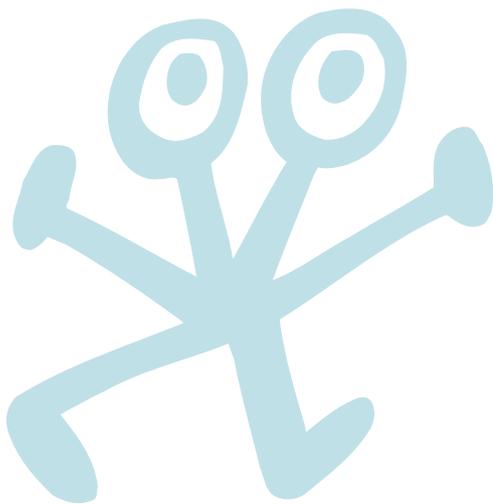


Capital humano y empleo en tiempos de crisis



**El empleo
en España:
auge y crisis**

**Capital humano y
destrucción
de empleo**

**Probabilidad
de tener un
empleo**

**Capital
humano y
temporalidad**

**Probabilidad
de tener un
contrato
indefinido**

**Capital humano,
temporalidad
y destrucción
de empleo**

en este número

A lo largo del último ciclo expansivo, España destacó en el contexto internacional por su intenso ritmo de creación de empleo. Sin embargo, desde mediados de 2007, la destrucción de casi dos millones de puestos de trabajo nos sitúa como el país con más pérdida de empleo de la Unión Europea.

El objetivo de este cuaderno es observar la influencia que el capital humano ha tenido sobre el proceso de destrucción de empleo durante la crisis. Para ello se analiza la evolución del empleo

entre 1990 y el tercer trimestre de 2010, en función de diversas características sociodemográficas y con especial atención a los últimos tres años. Desde el inicio de la crisis, las diferencias en desempleo según el nivel educativo y la edad se han amplificado, aumentando la vulnerabilidad asociada a las carencias de capital humano. Niveles de estudio y grados de experiencia más elevados están asociados a una mayor probabilidad de poseer un empleo en tiempos de crisis, y condicionan el acceso a empleos más duraderos.

Índice detallado

El empleo en España: auge y crisis

Entre 2007 y 2010 se han perdido 1,8 millones de puestos de trabajo, tantos como en la UE-15

Pág. 3

Capital humano y destrucción de empleo

La destrucción de empleo se ha concentrado en los trabajadores más jóvenes y con menos formación

Pág. 4

Probabilidad de tener un empleo

La crisis de la construcción ha disparado el desempleo masculino, igualando el desempleo por género

Pág. 5

Capital humano y temporalidad

La tasa de temporalidad de los asalariados sin estudios o con estudios obligatorios asciende al 29,6%

Pág. 6

Probabilidad de tener un contrato indefinido

La tasa de temporalidad de los extranjeros asciende al 41,9%, frente al 22,6% entre los nacionales

Pág. 7

Capital humano, temporalidad y destrucción de empleo

En tres años se ha destruido más de un tercio de los empleos temporales de trabajadores con baja formación

Pág. 8

Últimos títulos publicados

Desarrollo humano en España: el bienestar material

n.º 117

Desarrollo humano en España: la educación

n.º 116

Desarrollo humano en España: la salud

n.º 115

Para ampliar la información sobre los datos de este cuaderno: [Desarrollo humano en España. 1980-2007](#)

Depósito Legal: V-2443-2010

Entre 2007 y 2010 se han perdido 1,8 millones de puestos de trabajo, tantos como en la UE-15

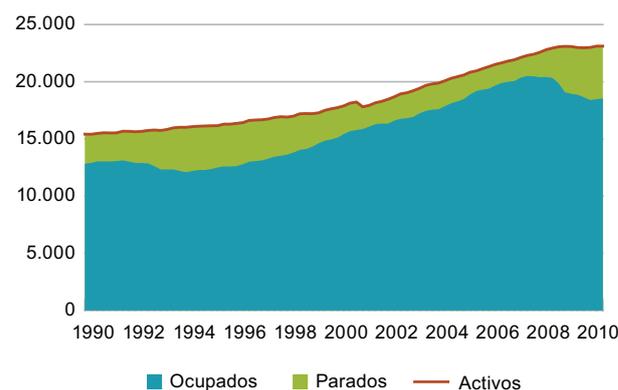
Tras ser el país europeo que más empleo creó, España ha sufrido la pérdida de empleo más drástica

Durante las últimas décadas, la favorable evolución de la economía española ha permitido a sus habitantes disfrutar de niveles de renta cada vez más próximos a los de los países de su entorno. En las fases de crecimiento recientes la expansión productiva ha ido acompañada de un ritmo de creación de empleo muy intenso, que ha hecho posible absorber una oferta de trabajo creciente y generalizar las mejoras del nivel de vida. No obstante, el volumen de empleo también ha sido muy sensible a las desaceleraciones de la producción, y en las dos grandes recesiones sufridas durante los últimos veinte años las tasas de paro de España han superado con creces las de nuestros vecinos europeos. En estos contextos, la formación y la experiencia laboral –en suma, el capital humano– han adquirido una importancia creciente para la seguridad en el empleo, mientras que su carencia se ha convertido en un claro factor de vulnerabilidad.

En 1990 había 15,4 millones de activos, de los cuales 13,0 disponían de un empleo y 2,5 se hallaban parados (gráfico 1). A lo largo de los veinte años transcurridos entre 1990 y 2010, dos fenómenos adquirieron fuerza y generaron una vasta expansión de la oferta laboral: la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y, posteriormente, la inmigración. En este periodo la población activa aumentó en 7,6 millones de personas, de las cuales aproximadamente la mitad eran extranjeras. Más de cuatro quintas partes de los nuevos activos de nacionalidad española eran mujeres.

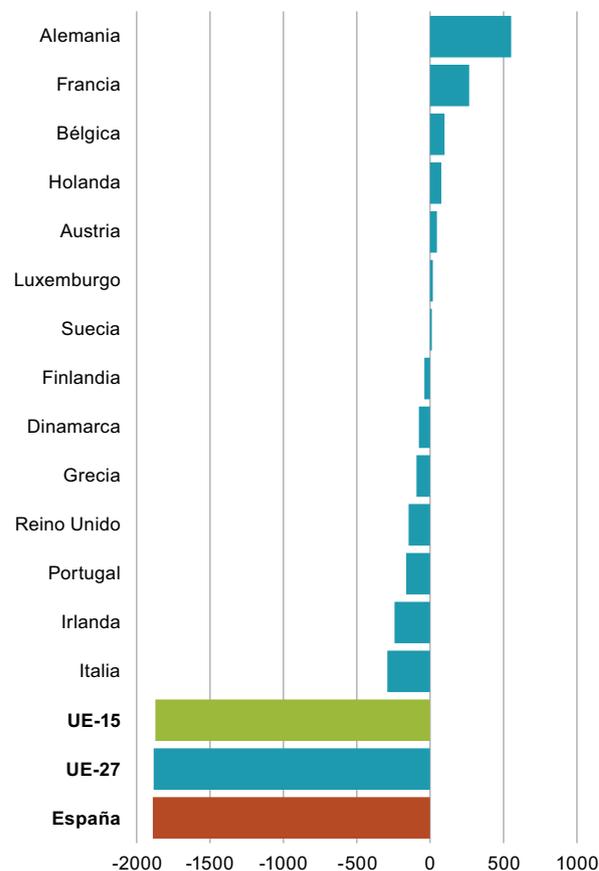
Durante la fase expansiva recorrida entre 1995 y 2007, la economía española destacó por su intenso ritmo de creación de empleo, reduciendo la tasa de paro hasta el 8,3% al final del ciclo. En este periodo, de los 25,8 millones de puestos de trabajo creados en la Unión Europea de los quince, 7,8 millones se crearon en España, un 30% de todo el empleo creado en la UE-15. Sin embargo, desde el inicio de la presente crisis España ha sufrido la destrucción de empleo más drástica. En la UE-15 se produjo, entre el segundo trimestre de 2007 y el segundo de 2010, una destrucción neta de empleo de 1.872.200 puestos de trabajo (gráfico 2). Por su parte, la destrucción de empleo en España por sí sola superó esta cifra, con una pérdida neta de 1.890.400 puestos de trabajo. Frente a ello, países como Alemania, Francia y Bélgica presentaron un incremento de la ocupación. Entre el cuarto trimestre de 2008 y el segundo de 2010, no obstante, Alemania y Reino Unido perdieron más de medio millón de empleos, pero en España la caída fue muy superior, de más de 1,3 millones.

Gráfico 1. Población activa, ocupada y parada. 1990-2010 (III trimestre). Miles de personas



Fuente: INE

Gráfico 2. Variación neta del empleo en la Unión Europea y España. 2007 II-2010 II Miles de personas



Fuente: Eurostat

La destrucción de empleo se ha concentrado en los trabajadores más jóvenes y con menos formación

La crisis económica ha amplificado las diferencias en desempleo según el nivel de estudios

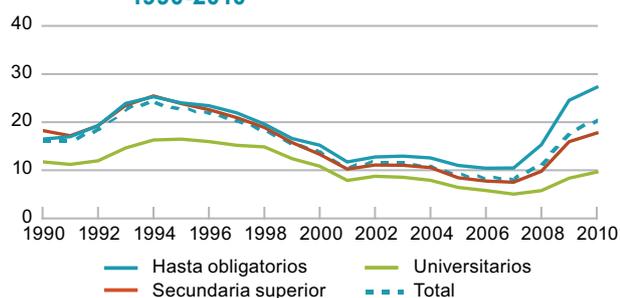
A lo largo de las dos últimas décadas la incidencia del desempleo en distintos grupos de trabajadores, en función de factores como el nivel educativo, ha sido muy dispar, tanto en los periodos de crecimiento de la producción y el empleo como en las fases contractivas. Así, en 1990 la tasa de paro de la población sin estudios universitarios se situaba en torno al 17,0%, frente al 11,7% entre los activos con estudios universitarios (**gráfico 3**). El desempleo entre quienes no superaban el nivel de estudios obligatorio y aquellos con estudios de secundaria superior fue muy similar hasta finales de los noventa. Desde entonces, no obstante, las diferencias entre ambos grupos se han ido ampliando, a medida que los ciclos formativos se han integrado en el sistema educativo y ha crecido su valor en el mercado laboral.

En 2010, las diferencias por nivel de estudios habían crecido drásticamente, en parte debido a que el sector de la construcción ha concentrado el grueso de la destrucción de empleo. Los activos que no superan los estudios obligatorios registran una tasa de paro del 27,3%, dos puntos por encima del máximo alcanzado en 1994; entre los trabajadores con secundaria superior la tasa alcanza el 17,7%, ocho puntos menos

que en 1994; y entre los universitarios es del 9,6%, siete puntos por debajo del valor máximo registrado en la recesión anterior. Entre el tercer trimestre de 2007 y el tercero de 2010 se destruyeron un 18,4% de los puestos ocupados por trabajadores que no superaban el nivel de estudios obligatorio, y en cambio aumentó el número de universitarios ocupados (**gráfico 4**).

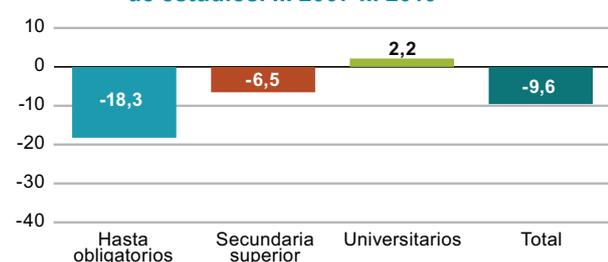
La edad es otro rasgo diferenciador en términos de desempleo, al estar muy relacionada con la experiencia laboral. La incidencia del desempleo entre los más jóvenes ha sido notablemente más elevada que en otros grupos de edad (**gráfico 5**). Durante la recesión de los noventa el grupo más joven, entre 16 y 29 años, alcanzó una tasa de paro del 38,4%, frente al 19,7% en la cohorte de 30 a 44 años y el 13,6% en el grupo de 45 a 64 años. Estas diferencias se redujeron sustancialmente durante la fase expansiva posterior a 1995, pero volvieron a ampliarse a partir de 2008. Debido al mayor nivel formativo de los más jóvenes, en la crisis actual las diferencias entre grupos de edad son de menor magnitud que en la recesión de 1994, pese a lo cual este grupo sufre un desempleo del 31,8%, diez puntos superior a la media nacional.

Gráfico 3. Tasa de desempleo por nivel de estudios. 1990-2010*



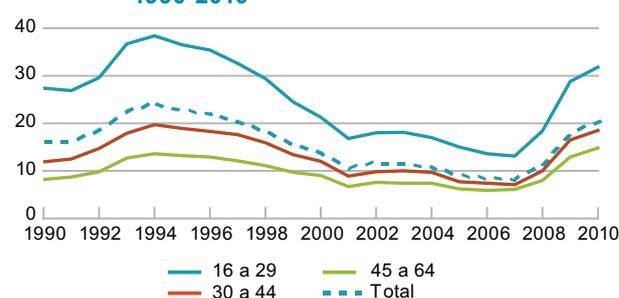
*Media tres primeros trimestres de 2010
Fuente: INE

Gráfico 4. Variación porcentual del empleo por nivel de estudios. III 2007-III 2010



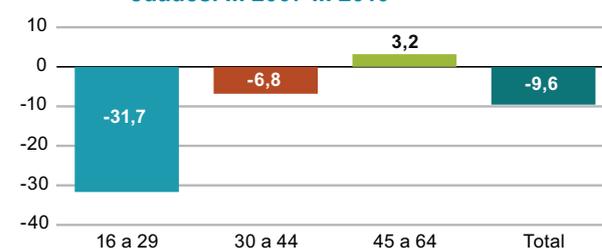
Fuente: INE

Gráfico 5. Tasa de desempleo por edades. 1990-2010*



*Media tres primeros trimestres de 2010
Fuente: INE

Gráfico 6. Variación porcentual del empleo por edades. III 2007-III 2010



Fuente: INE

La crisis de la construcción ha disparado el desempleo masculino, igualando el desempleo por género

La probabilidad de tener un empleo se incrementa cuanto mayor es el nivel de estudios

Junto a las anteriores características, otros factores sociodemográficos como el género o la nacionalidad condicionan la incidencia del desempleo. Las diferencias en desempleo por género fueron reduciéndose lentamente desde 1995, pero a partir de 2008 convergieron rápidamente, debido a que la crisis del sector de la construcción disparó el desempleo masculino. Entre el tercer trimestre de 2007 y el tercero de 2010 la ocupación masculina cayó un 14,2%, mientras que la femenina lo hizo un 3,0% (**gráfico 7**). En esos tres años la tasa de desempleo de las mujeres pasó del 10,5% al 20,4%, y la de los hombres lo hizo del 6,2% al 19,3%.

Las diferencias en desempleo según nacionalidad, a lo largo del último ciclo expansivo y durante la crisis actual, han evolucionado en el sentido inverso. A medida que los extranjeros se perfilaban como un colectivo de bajos ingresos, el desempleo de éstos aumentaba. A principios del siglo XXI el desempleo de la población extranjera era unos 3 puntos superior al de los españoles. En 2009, la diferencia era de 7,7 puntos, y en el tercer trimestre de 2010 ascendía a 11,4 puntos, con una tasa de desempleo del 29,4%. Con todo, la caída de la ocupación fue superior entre la población española (**gráfico 7**).

A partir de la información de la Encuesta de Población Activa es posible estimar económicamente la influencia de diversos factores sobre la probabilidad de poseer un empleo. El **cuadro 1** ofrece los resultados del análisis realizado con los datos del tercer trimestre de 2010. Tomando como individuo de referencia a un hombre extranjero de entre 16 y 24 años, con estudios primarios y residencia en la Comunidad de Madrid, se observa que la probabilidad de tener un empleo aumenta a medida que lo hace el nivel de estudios. Así, un individuo de estas características pero con estudios universitarios tiene una probabilidad 19 puntos porcentuales mayor de tener un empleo que aquél con estudios primarios. La influencia de la edad también es muy elevada, pues un individuo de entre 45 y 54 años tiene una probabilidad 22 puntos porcentuales mayor de tener un empleo que uno entre 18 y 24 años. Ser español influye positivamente en esta probabilidad, mientras que ser mujer lo hace negativamente.

La comunidad autónoma de residencia también puede condicionar la probabilidad de tener empleo. La probabilidad de que un residente de Andalucía o Canarias posea un empleo es 12 puntos porcentuales menor que si reside en la Comunidad de Madrid, mientras que residir en Navarra o País Vasco incrementa esta probabilidad en 4 y 5 puntos porcentuales, respectivamente.

Gráfico 7. Variación porcentual del empleo por género y nacionalidad. III 2007-III 2010.



Fuente: INE

Cuadro 1. Probabilidad de tener un empleo.

Porcentaje. Estimación Probit de Heckman. Efectos marginales. 2010 III

Individuo de referencia: hombre extranjero entre 16 y 24 años con estudios primarios y residencia en la Comunidad de Madrid	
Sin estudios	-9,5**
Secundaria obligatoria	6,1**
Secundaria postobligatoria	13,0**
Ciclo formativo superior	15,3**
Diplomatura	18,7**
Licenciatura	19,5**
25 a 34 años	16,3**
35 a 44 años	19,9**
45 a 54 años	22,4**
55 o más años	21,9**
Mujer	-4,8**
Español	9,2**
Andalucía	-12,1**
Aragón	3,3**
P. de Asturias	0,3
I. Balears	3,3*
Canarias	-11,8**
Cantabria	3,4*
Castilla León	0,9
Castilla La-Mancha	-1,6
Cataluña	0,9
C. Valenciana	-6,5**
Extremadura	-6,8**
Galicia	1,0
R. de Murcia	-4,8**
C. F. de Navarra	4,1**
País Vasco	5,5**
La Rioja	3,5*
Ceuta	-4,9
Melilla	-3,6

*Significativo al 5%

**Significativo al 1%

Fuente: INE y elaboración propia

La tasa de temporalidad de los asalariados sin estudios o con estudios obligatorios asciende al 29,6%

Casi la mitad de los asalariados entre 16 y 29 años tiene un contrato temporal

En términos de estabilidad o riesgo de pérdida del empleo, el tipo de relación contractual establecida entre el empleado y el empleador es clave, especialmente en un contexto en el que numerosas empresas se han visto obligadas a reducir su actividad. El capital humano, aproximado por el nivel de estudios y la edad, se relaciona íntimamente con el acceso a tipos de contratos más o menos seguros o duraderos.

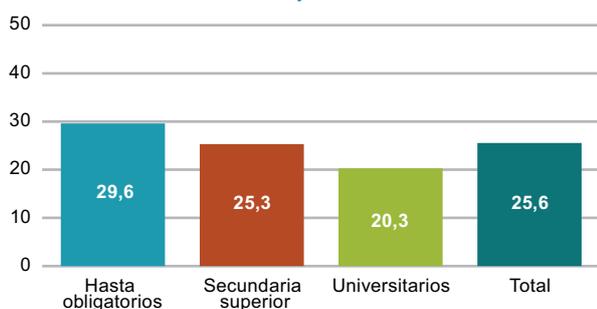
En el tercer trimestre de 2010, un 29,6% de los asalariados con un nivel de estudios no superior al obligatorio tenía un contrato de trabajo temporal (**gráfico 8**). Este porcentaje era notablemente inferior entre quienes poseían estudios de secundaria superior (25,3%), así como entre los asalariados universitarios (20,3%).

La composición de los trabajadores temporales, indefinidos y autónomos según su nivel de estudios confirma la relación entre temporalidad y formación (**gráfico 9**). Entre los ocupados temporales, un 43,0% poseía estudios no superiores al nivel obligatorio, mientras que el peso de los trabajadores menos formados

en el monto de contratos indefinidos era del 35,0%. Los ocupados con este nivel educativo tenían un peso muy destacado entre los trabajadores autónomos (47,8%). Por su parte, el peso de los ocupados con estudios de secundaria superior era similar en el conjunto de contratos temporales e indefinidos. Los universitarios, en cambio, tenían un peso mayor en los contratos indefinidos (28,9%) que en los temporales (21,4%).

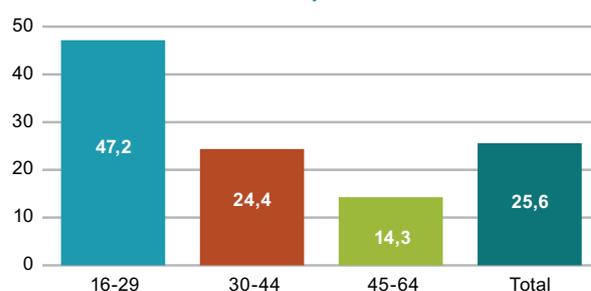
Las diferencias en las tasas de temporalidad según la edad son aún más marcadas. En el tercer trimestre de 2010, un 47,2% de los asalariados de entre 16 y 29 años trabajaba bajo un contrato temporal (**gráfico 10**). En la cohorte de 30 a 44 años, en cambio, la tasa era la mitad de elevada (24,4%), y entre los trabajadores de 45 a 64 años era aún más baja (14,3%). Los más jóvenes (16 a 29 años) concentraban el 37,4% de todos los contratos temporales, frente al 14,4% de los contratos indefinidos. Los ocupados con edades superiores a los 29 años, en cambio, tenían un peso mayor en los contratos indefinidos que en los temporales (**gráfico 11**).

Gráfico 8. Temporalidad por nivel de estudios.
III 2010. Porcentaje



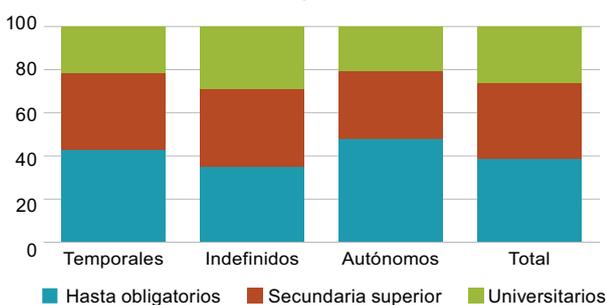
Fuente: INE

Gráfico 10. Temporalidad por grupo de edad.
III 2010. Porcentaje



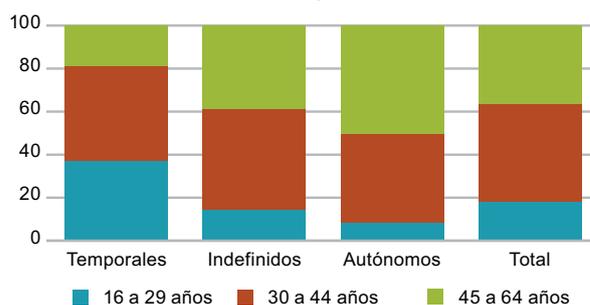
Fuente: INE

Gráfico 9. Distribución de los ocupados por nivel de estudios, según tipo de relación laboral.
2010 III. Porcentaje



Fuente: INE

Gráfico 11. Distribución de los ocupados por grupo de edad, según tipo de relación laboral.
2010 III. Porcentaje



Fuente: INE

La tasa de temporalidad de los extranjeros asciende al 41,9%, frente al 22,6% entre los nacionales

La probabilidad de tener un contrato indefinido en Extremadura es un 20% inferior que en Madrid

La tasa de temporalidad también presenta diferencias sostenidas en función del género y la nacionalidad de los asalariados. Diferenciando por género, en el tercer trimestre de 2010 un 24,5% de los varones asalariados trabajaba con un contrato temporal, frente al 26,7% de las mujeres (gráfico 12). Estas tasas son 5,5 puntos inferiores a las registradas en el tercer trimestre de 2007, debido a que en estos tres años la destrucción de empleo se ha concentrado en los trabajos temporales. Distinguiendo por nacionalidad, entre los españoles asalariados un 22,6% trabajaba con un contrato temporal, mientras que entre los extranjeros la proporción ascendía al 41,9%. Estas tasas suponen una menor temporalidad que en 2007, así como la reducción de la diferencia por nacionalidad de 25,5 a 18,3 puntos.

La relación existente entre la duración del contrato y diversas características sociodemográficas puede confirmarse económicamente a través del modelo *probit*. El cuadro 2 ofrece los resultados de su aplicación con el objeto de conocer las probabilidades de tener un contrato indefinido según diversas características. En comparación con el individuo de referencia (hombre extranjero de entre 16 y 24 años, con estudios primarios y residencia en la Comunidad de Madrid), un sujeto de las mismas características pero carente de estudios tendría una probabilidad 13 puntos porcentuales inferior de lograr un contrato indefinido. En cambio, si el individuo posee una licenciatura, su probabilidad aumenta en 9,1 puntos porcentuales.

La edad es el factor que más repercute en la probabilidad de tener un contrato indefinido. Un sujeto de 25 a 34 años posee una probabilidad de 19,9 puntos porcentuales mayor de acceder a un contrato indefinido que el individuo de referencia, y en la cohorte de 45 a 54 años la probabilidad es 29,1 puntos porcentuales mayor. Ser mujer reduce esta probabilidad en 2,7 puntos porcentuales. La nacionalidad tiene un efecto mayor, pues ser español en lugar de extranjero incrementa la probabilidad en 16,6 puntos porcentuales.

Son muy notables las diferentes probabilidades de acceder a un contrato indefinido en función de la región en que se resida. Un trabajador que reside en Extremadura tiene una probabilidad de tener un contrato indefinido 20,4 puntos porcentuales inferior al residente en Madrid. De residir en Andalucía, su probabilidad sería 16,4 puntos porcentuales inferior, y en torno a 13 puntos porcentuales más baja en Murcia, Ceuta y Melilla. En Cataluña y La Rioja la probabilidad es similar a la de Madrid.

Gráfico 12. Tasa de temporalidad por género y nacionalidad. III 2010. Porcentaje



Fuente: INE

Cuadro 2. Probabilidad de tener un contrato indefinido. Porcentaje. Estimación Probit. Efectos marginales. 2010 III

Individuo de referencia: hombre extranjero entre 16 y 24 años con estudios primarios y residencia en la Comunidad de Madrid	
Sin estudios	-13,0**
Secundaria obligatoria	2,9**
Secundaria postobligatoria	6,8**
Ciclo formativo superior	8,4**
Diplomatura	8,4**
Licenciatura	9,1**
25 a 34 años	19,9**
35 a 44 años	26,7**
45 a 54 años	29,1**
55 o más años	27,1**
Mujer	-2,7**
Español	16,6**
Andalucía	-16,4**
Aragón	-7,4**
P. de Asturias	-11,3
I. Balears	-7,1**
Canarias	-11,6**
Cantabria	-7,8**
Castilla León	-6,5**
Castilla La-Mancha	-8,0**
Cataluña	1,6
C. Valenciana	-9,5**
Extremadura	-20,4**
Galicia	-10,7*
R. de Murcia	-13,3**
C. F. de Navarra	-7,9**
País Vasco	-8,2**
La Rioja	-0,5
Ceuta	-13,3**
Melilla	-12,6*

*Significativo al 5%

**Significativo al 1%

Fuente: INE y elaboración propia

En tres años se ha destruido más de un tercio de los empleos temporales de trabajadores con baja formación

Los puestos de trabajo indefinidos han aumentado en los niveles medio y superior

La probabilidad de tener un contrato indefinido disminuye cuanto más bajo es el nivel de estudios alcanzado. Y ésta es una de las razones por las que tener un bajo nivel de estudios está asociado a una probabilidad de desempleo mayor. En los tres niveles de estudios, la destrucción de puestos de trabajo temporales ha sido más intensa que en el caso de los indefinidos. Entre el tercer trimestre de 2007 y el tercero de 2010 el número de ocupados con un contrato temporal cayó en 1,4 millones, el de autónomos lo hizo en medio millón, y el número de ocupados con contrato indefinido aumentó en 25.000 empleos. E independientemente del tipo de contrato, la pérdida de empleo ha sido mayor cuanto más bajo era el nivel de estudios de los trabajadores.

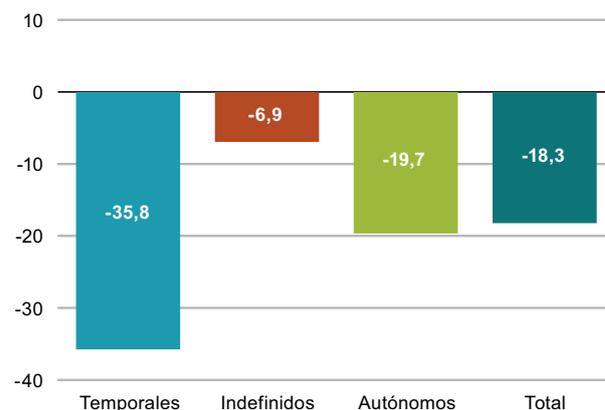
Entre aquellos trabajadores que no superaban los estudios obligatorios, la pérdida neta de puestos de trabajo temporales fue del 35,8%, frente al 21,0% entre quienes poseían estudios de secundaria superior, y el 12,4% entre los universitarios (**gráfico 13**). La destrucción de empleo fue muy inferior en el caso de los puestos de trabajo de carácter indefinido. El número de contratos indefinidos disfrutados por trabajadores que no superaban los estudios obligatorios cayó un 6,9%, mientras que aumentó entre los trabajadores con secundaria superior (1,3%) y los universitarios (8,9%).

Entre los trabajadores que se empleaban autónomamente, la pérdida del empleo también afectó de forma desigual a trabajadores con distintos niveles de estudios. En comparación con 2007, en el tercer trimestre de 2010 había un 19,7% menos de autónomos que no superaban los estudios obligatorios, un 12,3% menos de autónomos con estudios de secundaria superior, y un 7,5% menos en el caso de los autónomos con un título universitario.

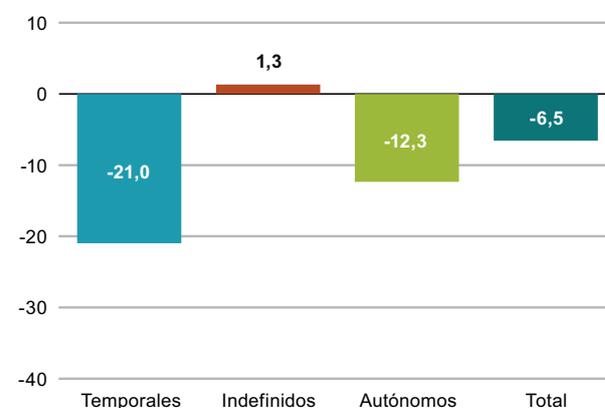
Como consecuencia de la diferente incidencia de la destrucción de empleo en función del nivel de estudios y el tipo de contrato, la composición de la población ocupada según estas características se alteró a lo largo del periodo analizado. El peso de los contratos temporales en el conjunto de la ocupación cayó del 26,3% al 21,3%, y el de los indefinidos aumentó del 56,0% al 62,0%. La recomposición en función del nivel de estudios supuso un aumento del nivel de estudios de los ocupados, al descender en 4 puntos el peso de los trabajadores que no superaban la educación obligatoria (del 43,0% al 38,9%). El porcentaje aumentó entre los ocupados con secundaria superior (del 34,0% al 35,2%) y formación universitaria (del 22,9% al 25,9%).

Gráfico 13. Variación porcentual del empleo por tipo de relación laboral y nivel de estudios. III 2007-III 2010.

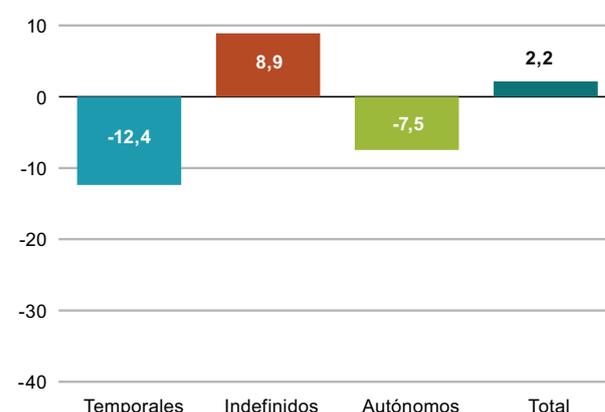
a) Estudios obligatorios



b) Secundaria superior



c) Estudios universitarios



Fuente: INE